

Entrevista ::

“En Serbia casi la mitad de los catedráticos de matemáticas son mujeres, pero la situación es más difícil para las jóvenes”

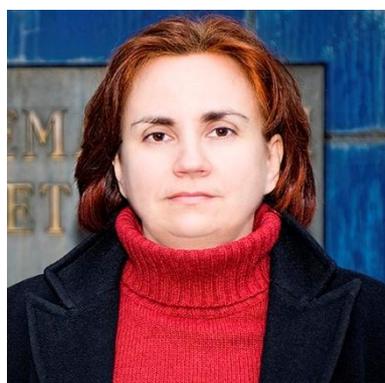
Dusanka Perisic, presidenta del Comité de Mujeres y Matemáticas de la Sociedad Europea de Matemáticas

Ágata Timón
Divulga, SL
e-mail: agata@divulga.es

Dusanka Perisic apenas se ha movido de Novi Sad, Serbia. Nació en esta ciudad hace 47 años y allí desarrolló prácticamente toda su trayectoria académica, con excepción de algunos estudios de postgrado. También es en la Universidad de Novi Sad de Ciencias Naturales y Matemáticas donde se estableció como docente e investigadora. Entró como asistente de profesor, allá por 1987, tras dejar su trabajo como programadora en una empresa petrolífera, “*porque era aburrido y no presentaba demasiados retos personales*”. Dieciséis años después se convirtió en catedrática de Matemáticas de la universidad, y tras otros tres años, en vicedecana del centro.

Sus investigaciones se han centrado en el campo del análisis armónico, las transformaciones y los operadores integrales y la teoría de funciones generalizadas. Actualmente forma parte de un equipo multidisciplinar que trata temas climáticos, en el que ella aporta su conocimiento sobre ecuaciones diferenciales.

Pero el cargo que la ha traído como invitada a España es el de presidenta del Comité de Mujeres y Matemáticas de la Sociedad Europea de Matemáticas (EMS), que ostenta desde 2009. Como tal participó en el coloquio Mujeres en Matemáticas de la Real Sociedad Matemática Española (RSME), dentro del Congreso Bienal de la RSME, que tuvo lugar en Ávila, del 31 de enero al 5 de febrero pasados. Allí pudimos charlar con ella sobre el papel de este Comité en el marco europeo. De sus cometidos destaca la importancia de reflexionar y actuar sobre los síntomas que percibimos de lo que considera un problema grave de las ciencias en la actualidad: la fuga de mujeres de la carrera científica.



Empecemos hablando un poco de usted. ¿Cómo acabó en matemáticas?

La verdad es que hay todo tipo de historias y la mía es muy sencilla. Simplemente sabía lo que no quería estudiar, y además tras acabar el último curso de instituto quería irme de vacaciones lo antes posible. En matemáticas no había examen de acceso, así que me metí allí. Suena un poco raro, las matemáticas se ven como algo muy vocacional, y parece que yo no la tenía. Igual fue así al principio, pero pronto, desde la primera clase, me di cuenta de que las matemáticas eran algo completamente distinto de lo que esperaba, así que enseguida estuve muy contenta en la carrera. Me sentí muy feliz por tener la posibilidad de reconocer la belleza de las matemáticas.

Y, ¿en la investigación?

Cuando terminé mis estudios empecé a trabajar en una compañía petrolífera, pero el trabajo era aburrido y no me planteaba retos ni desafíos, así que me planteé volver a mi carrera académica. Justo en ese momento recibí una invitación de la universidad, así que decidí ir por esa dirección. Y siempre me gustó particularmente esta parte de las matemáticas: el análisis, las aplicaciones... y en eso me especialicé. Ahora me doy cuenta de que las matemáticas son un todo, no puedes dividirlos. Si quieres afrontar un problema real, de la vida real, a través de las matemáticas tienes que considerar que hay muchas áreas de matemáticas que pueden ser utilizadas. Aun así, sigo tratando temas de matemática aplicada.



Como científica o como estudiante, ¿encontró alguna dificultad añadida por el hecho de ser mujer?

No, la verdad es que no. Yo vengo de un entorno bastante distinto. En Serbia, casi la mitad de los catedráticos de matemáticas son mujeres. Yo creo que la situación se ha hecho más difícil para las mujeres jóvenes ahora que cuando yo estudiaba. En los países de la antigua Unión Soviética la situación ha cambiado. Muchas de las cosas que apoyamos se han modificado. Por ejemplo, las guarderías, que estaban muy bien organizadas y disponibles para cualquiera, han desaparecido. Así que creo que ahora, para las mujeres es más difícil, también en Serbia, el seguir la carrera.

¿Dónde ve estas dificultades?

Simplemente mirando algunas estadísticas es sencillo comprobar que hay serios..., no quiero decir "problemas", digamos "indicios", de que algo va muy mal. Estamos perdiendo talentos, porque las mujeres no siguen la misma carrera académica que los hombres. No quiero decir que no haya hombres que tengan problemas similares, de hecho creo que los problemas son los mismos para toda la gente que tiene que dedicarse a cuidar a sus hijos, o a sus padres ancianos. Estas personas han de tener la oportunidad de reingresar en el mundo académico y de trabajar a media jornada. Porque no creo que tengamos tanta abundancia como para estar tan despreocupados por perder talentos en el proceso. Las sociedades profesionales han de enfrentarse a los síntomas que tenemos: el número de mujeres en ciencia es insuficiente. Por tanto deberíamos hacer algo, y estoy segura de que obtendríamos rápidamente resultados.

Ya que usted no la sufrió en su propia experiencia, ¿cuándo empezó a ser consciente de esta situación?

Empecé a darme cuenta de la existencia de problemas serios cuando una amiga mía de Francia, Sylvie Paycha, que además de ser una muy buena matemática ha trabajado mucho en este tema de mujeres y matemáticas, me pidió que me uniera a un grupo de reflexión del que ella formaba parte y ayudara de alguna manera. También fue ella la que me condujo al Comité de Mujeres y Matemáticas de la EMS.

¿Cómo acabó formando parte del Comité?

Yo no conocía la existencia de esta asociación, pero hace años Sylvie me contó que quería hacer una página web interactiva, a la vez que me invitó a asistir al encuentro del grupo European Women in Mathematics (EWM). Así que, por recomendación de Sylvie, fui a Cambridge al encuentro. Y me encontré con una atmósfera única. A veces, es extremadamente valioso conocer personas que están en la misma situación que tú. En ese momento estaban buscando una sede para el siguiente encuentro y yo vi como una enorme oportunidad el organizar este importante evento matemático en la

Universidad de Novi Sad, y me ofrecí para ello. Después de dos años de trabajo, durante los que recibí mucho apoyo de mi universidad, lo celebramos, y estoy muy orgullosa de ello.

Después de esto, Sylvie me comentó la posibilidad de colaborar en el Comité de Mujeres y Matemáticas de la EMS, para centrarnos en un nivel europeo. Yo acepté porque varias personas me confirmaron que iban a formar parte activa del Comité conmigo. Yo soy la presidenta, pero somos un grupo de ocho personas que trabajan juntas, estamos en contacto por internet de manera muy frecuente, y en persona cuando podemos. Todos intentamos hacerlo lo mejor posible, y aunque todos tenemos otras responsabilidades, dedicamos parte de nuestro tiempo a esto. De todas maneras, a partir del año próximo habrá una nueva presidenta, Caroline Series, de UK, que ya forma parte del Comité.



[14th General Meeting EWM 2009](#) en Novi Sad: Dusanka Perisic con la Presidenta de IMU, Ingrid Daubechies.

Bueno, todavía le quedan unos meses en el cargo. ¿Qué nos puede contar del Comité de Mujeres y Matemáticas de la EMS?

Pues como ya he dicho, hay ocho personas trabajando en él directamente, y nuestro papel es coordinar actividades de grupos similares a nivel nacional, pues aunque las políticas de cada uno sean completamente diferentes, todos tenemos el objetivo común de hacer avanzar la ciencia y las matemáticas, y preservar tantas mujeres matemáticas como podamos. Este Comité no organiza al resto; cada uno tiene su actividad propia. Hay unos comités muy activos en Alemania, Francia, España o UK, en varios lugares, no en todos. Algunos de ellos tienen una historia más larga que nuestro Comité de la EMS, que sólo tiene diez años. Pero nos hemos dado cuenta de que hemos que unir nuestros esfuerzos, ver cuáles son las diferencias e intentar dar a los políticos nuestra visión de ciertos temas, de lo que pensamos que se debería hacer. No podemos permitir que gente de la administración haga normativas que nos afectan sin ser conocedores de la situación. A ver, ellos también tienen a veces muy buenas ideas, pero nosotros tenemos que aportar lo que podamos.

¿Cuáles son estos grupos con los que trabaja la EMS?

Hay muchos tipos de agrupaciones. European Women In Mathematics (EWM) es una organización muy potente, que tiene casi treinta años. Organiza cada dos años un congreso, con conferencias científicas de gran nivel. El siguiente va a ser en Barcelona, este mismo año, la primera semana de septiembre. La EMS apoya firmemente esta organización, la idea de hecho es que se junten estos dos grupos y formen el comité científico del encuentro. Así, doce excelentes mujeres matemáticas escogerán investigadores y profesoras, todas mujeres, de enorme calidad para dar seminarios. En Francia hay otra organización muy fuerte de mujeres matemáticas, tanto investigadoras como profesoras. También en UK se encuentra una organización muy importante, y en Alemania son muy activas: organizan campamentos de verano, programas de mentoría, etc. Hay mucha diversidad en el tipo de organizaciones.

¿Por qué es importante la existencia de estas agrupaciones diferenciadas de mujeres?

Como ya he destacado, hay un síntoma que nos muestra que algo va mal: la proporción de mujeres en ciencias matemáticas va disminuyendo en cada nivel profesional, empezando con los doctorados y siguiendo con la carrera senior de las facultades y con la administración. Es fundamental afrontar esta situación de manera efectiva, para llegar a una situación de igualdad. La igualdad es importante porque garantiza la vitalidad de la ciencia y la prosperidad de la sociedad. Además, de manera global hay necesidad de matemáticos, de profesores de matemáticas y de investigadores, y ahora, en la mitad de las personas licenciadas, sufrimos importantes pérdidas. Esto no tiene por qué ser así: hay evidencias que muestran que los cambios en las estructuras y en las prácticas pueden generar situaciones diferentes. Por tanto, los esfuerzos son necesarios y serán efectivos. Nuestro papel como Comité es aunar todos estos esfuerzos para hacerlos llegar lo más lejos posible.

Al margen de una labor organizativa, ¿qué otras tareas desempeña el Comité?

El objetivo principal es ocuparse del tema de mujeres y matemáticas. Y no sólo coordinamos grupos nacionales: también queremos darle un espacio a cualquier persona, que no tiene por qué pertenecer a ninguna asociación. A través de la EMS, queremos hacer visible a cualquiera que tenga alguna idea que quiera compartir. Y la EMS es una sociedad importante. No es sólo una sociedad de sociedades, es también una sociedad de miembros individuales. Tiene 250 miembros, y agrupa a 60 sociedades nacionales a nivel europeo. Por lo que nuestra voz puede ser escuchada, y podemos dar visibilidad a algunos problemas y a algunas soluciones.

¿Cuáles son estas soluciones?

Hay mucha variedad de buenas prácticas en distintos lugares. Por ejemplo, el Instituto Isaac Newton de Ciencias Matemáticas de Cambridge (Reino Unido) ha cambiado recientemente sus políticas y tiene programas concretos para facilitar que los matemáticos que tienen que ocuparse de sus hijos o de otras responsabilidades puedan continuar con su carrera investigadora. O en la Universidad de Tromsø (Noruega), donde tras comprobar que tenían serios problemas en la promoción de mujeres matemáticas en su grado como docentes, han decidido modificar el sistema. Allí hay dos vías para ser profesor asociado: una es que el interesado se inscriba como candidato al puesto y la otra es que otra persona lo recomiende. Se dieron cuenta de que las mujeres eran más reacias a proponerse a sí mismas, a no ser que estuvieran muy seguras de que pudieran hacerlo. Ahora, han decidido realizar un tipo de examen que les sirve para ver si son capaces o no de desempeñar el cargo con éxito. Y a través de la otra vía, ser propuesto por terceros, también se están preocupando de invitar a un mayor número de mujeres matemáticas. Por supuesto, siempre gente capacitada para el puesto, claro.

Y si ya es difícil encontrar matemáticos en general, teniendo en cuenta la fuga de mujeres a medida que se avanza en las carreras académicas que comentaba antes, ¿no lo es aún más el encontrar mujeres matemáticas?

Bueno, hay iniciativas para solucionar esto. EWM tiene un comité científico que te aconseja si tienes problemas para encontrar una mujer matemática. Y hay suficientes mujeres matemáticas dentro de esta iniciativa. Con esta red están organizando conferencias muy importantes. De todas maneras, sí sigue siendo más difícil encontrar mujeres matemáticas. Al principio de la carrera hay prácticamente el mismo número de mujeres que de hombres, pero a medida que van progresando, haciendo el doctorado, cuando se supone que tienen que ser promocionados para ser profesores titulares, etc., vamos encontrando un porcentaje cada vez menor de mujeres en este tipo de puestos. Y, además, hay muy pocas mujeres en los puestos más altos. La sociedad matemática tiene que responder a este problema ineludible. Tenemos que localizar el problema e intentar encontrar una cura.

¿Usted tiene alguna idea de dónde está el origen?

El origen está en algo que hemos hecho mal, ya que yo creo que existe el mismo porcentaje de hombres y mujeres con talento en matemáticas, pero a ellas estamos perdiéndolas. ¿Por qué? Pues por el momento no tengo la respuesta. Es complejo. Una de las razones es que las mujeres deciden con más frecuencia quedarse en casa a cuidar a los niños si no hay programas que les ayuden a

estas tareas. Por otro lado, al doctorarse, algunas deciden buscar trabajo permanente en otras partes. ¿Por qué más mujeres que hombres? No lo sé, pero ahí hace falta algún tipo de apoyo.

¿Y algunas de estas posibles curas?

Una sería, por ejemplo, crear una red que apoye a las personas y les ayude a solucionar los problemas con los que se encuentran en su carrera académica. O facilitar la reincorporación académica, que es más un problema para las mujeres que para los hombres. No hay una solución general, pero la gente de la EMS está muy concienciada del problema y busca la forma de afrontarlo. Ignoro la respuesta, pero mi objetivo es concentrar todas las acciones existentes y ayudarles a encontrar un sitio para interaccionar.

¿Ve en la educación una vía de solución de estos problemas?

Mi experiencia personal es que el respeto hacia uno mismo, y la confianza en uno mismo, son cuestiones problemáticas de manera más frecuente en las mujeres. La cuestión es muy compleja, pero creo que lo fundamental es intentar buscar las soluciones en distintos campos. Creo que hay que hacer muchas cosas en muchas áreas, y la educación es una de ellas. La EMS, como asociación de investigadores, estamos centrados sobre todo en esa parte; pero el problema no está solo ahí, empieza desde el principio. Por tanto, claro que se podría hacer mucho, con la educación y la familia, preocupándose y cuidando a las nuevas generaciones de niños.

Otra de las opciones más inmediatas para lidiar con el problema es la llamada “discriminación positiva”. ¿Qué opina usted al respecto?

Esta es la cuestión que más controversia trae dentro de los foros de debate de estos temas, sobre lo que no estamos todas de acuerdo. De nuevo, pongo el ejemplo del Instituto Isaac Newton en Cambridge. Ellos decidieron que querían tener por lo menos una mujer en toda junta directiva. Con esto, han obtenido progresos: no significa que las decisiones sean mejores o peores, pero han dado visibilidad a las mujeres. En Noruega han establecido que tiene que haber un 40% de profesoras en la universidad para 2020. Puede ser un problema tener estos cupos, pero mi respuesta personal es: si a mí me seleccionan para una junta, sólo porque soy una mujer, lo aceptaría y mostraría que no hay diferencias. Si nos quejamos de que somos muy pocas, hay que hacer algo más para cambiarlo que simplemente organizar encuentros para evaluar las cosas. Las cuotas son, desde mi punto de vista, una manera de afrontar el problema en este momento. Es como una medicina: tenemos algunos problemas serios y tenemos que curarlos, quizás suframos efectos secundarios, pero lo principal es solucionar esos problemas. Lo ideal sería no tener que utilizar este tipo de medidas. Ojalá sea así en un futuro....

Y en ese futuro, ¿cree que seguirían existiendo comités como el que usted preside?

Imaginemos que en algún punto del futuro hay una situación ideal, un número equilibrado de mujeres y hombres en la investigación y en la enseñanza de matemáticas, etc. Creo que, incluso en ese momento, seguiría siendo necesaria la existencia de algún tipo de organización como EWM, una asociación de miembros. Porque es una red de personas con intereses similares. No es nunca en contra de los hombres, es una red de personas unidas por afinidades. Igual que si te gusta jugar al golf, te unes a un grupo de golf. Quizás no serán necesarios comités como del que yo formo parte, pero estoy bastante segura de que seguirá habiendo la necesidad de comités de matemáticas y sociedad. De todas maneras, desafortunadamente estamos bastante lejos de este punto del futuro. Todavía tienen que cambiar muchas cosas.

Sin embargo, mirando dos de las sociedades matemáticas internacionales más importantes, la EMS y la Unión Internacional de Matemáticas (IMU), que tienen como directoras mujeres, parece que las cosas sí han empezado a cambiar de alguna manera.

Mirando solo estos ejemplos, podríamos decir que no hay que hacer nada más. Pero la verdad no es esa. Aun así, estoy muy contenta por contar como presidenta de la EMS con una matemática del nivel de Marta Sanz-Solé. Ella apoya las actividades de todos los comités de la EMS y tiene una

actitud muy equilibrada al respecto. Por esta razón, tampoco me gustaría sobrecargar su responsabilidad hacia nuestro Comité. Es decir, no queremos suponer que al tener una mujer como presidenta, va a ocuparse más de los asuntos de mujeres y matemáticas que del resto, porque ella se enfrenta a muchos problemas importantes, como la necesidad de apoyo por parte de las instituciones hacia las matemáticas. Estoy segura de que va a tener mucho éxito en su puesto liderando la EMS, que es ahora una organización bien establecida y reconocida por articular las voces nacionales e individuales de los matemáticos a nivel europeo. Va a hacer un buen trabajo en todos los aspectos, y también en el tema de mujeres y matemáticas, y yo estoy muy feliz de que sea nuestra presidenta.

¿Cómo ha sido su experiencia en el Congreso Bienal de la RSME?

Vuelvo con una visión de la RSME muy positiva. Han programado unas conferencias matemáticas estupendas y aprovecho para felicitarles por su centenario, que se cumple este año. En particular, me he quedado muy impresionada por la actividad de la Comisión de Mujeres y Matemáticas de la sociedad, y me gustaría agradecerles a todas ellas y en especial a Elena Fernández, su presidenta, su hospitalidad.



Sobre la autora

Ágata A. Timón García-Longoria nació en Madrid el 26 de octubre de 1986. Estudió Ciencias Matemáticas en la Universidad Complutense de Madrid (2004-2009) y actualmente está cursando el Máster de Periodismo y Comunicación de la Ciencia, la Tecnología y el Medioambiente de la Universidad Carlos III. Ha sido profesora de matemáticas y actualmente se dedica a la divulgación de la ciencia, colaborando con la empresa Divulga. Además de la ciencia, su otra pasión es la música: entre otras cosas, dirige y realiza un programa dedicado a las mujeres en el rock en la emisora libre Radio Utopía y forma parte del grupo madrileño *Lady Grape*.